

tlapanecas. El principal de ellos llamado *Huehuetzin*, pretendia tener derecho al trono de Tula por la falta de sucesion legitima de *Tecpancaltzin*, y con él se habian ligado los otros dos llamados *Xiuhtenancaltzin*, y *Cohuanacoxtzin*, parientes inmediatos del primero, y colindantes de sus estados que eran muy dilatados, y corrian desde las tierras de *Quiyahuiztilan* para el norte por toda la costa del mar del Sur, hasta mas adelante de Xalisco, y trahian su origen de aquellas poblaciones que fueron dejando los toltecas en su viage y peregrinacion, que habiendo quedado siempre sujetos á sus gefes, lo estuvieron despues igualmente á sus reyes, y éstos las dieron y repartieron entre aquellos señores mas principales é inmediatos parientes suyos, con el dominio y libre señorío de ellos; pero reconociendo siempre el feudo al reino *Toltecatl*. Conocia todo esto *Tecpancaltzin*, y con grande arte y política dejaba en manos de *Xochil* y del príncipe las riendas del gobierno para que por sí mismos se formasen sus hechuras, y con beneficios grangeasen el mayor número de parciales. Tampoco se descuidaba el Rey por su parte en hacer lo mismo, coadyuvando al propio fin. Algo mas, propuso á *Quahuytli*, y *Maziltzin*, señores de los mas principales en señoríos, que como le ayudasen con sus personas y súbditos á sujetar á los que se opusiesen á sus miras, los pondria por colegas en su trono, sin que se hiciese cosa que no fuese acordada por este triunvirato; pero manteniendo siempre *Topiltzin* el decoro de la suprema dignidad, y les daria pueblos con que aumentasen su señorío.

Desde luego condescendieron en la propuesta, y la realizaron en cuanto estuvo de su parte. Cumplió *Tecpancaltzin* el tiempo de su reinado, cedió la corona á su hijo *Topiltzin*, dándole la obediencia todo lo principal del reino, menos los tres caziques de la costa del Sur que no quisieron asistir al acto del reconocimiento del nuevo monarca, y si no se atrevieron á mas por entonces, limitandose á quedar independientes, fué porque se reservaron para mejor sazon. *Topiltzin* se creyó asegurado en el trono porque no le opusieron una fuerza en campaña: la coronacion de este príncipe se fija en el año de dos cañas, que corresponde al de 1091.

Entre los principales sucesos ocurridos en el reinado de *Tecpancaltzin*, se coloca la ereccion de un templo en la ciudad de Cholula (existe esta poblacion: cerca de la Puebla de los Angeles), dedicado al *Dios Ce-Acall*, que significa una caña, geroglífico del primer año de la cuarta triadacaterida de su siglo (que despues explicaré). Todavía merece mas recuer-

do la dedicacion de un templo que la misma nacion tolteca hizo á la *Santa Cruz* sobre la base de que quedó hecha su famosa torre, el cual todavía hallaron subsistente los españoles (dice Veytia) y colocada en ella la Santa Cruz, antes de cuya ereccion no hay noticia de que hubiesen dado culto á ningun ídolo material, ni reconocido otra divinidad que el *Teotloquenahuaque*, señor soberano y criador del universo, á quien acataban. Cholula sujeta al rey de Tula, nada habia perdido de su antiguo esplendor. Hallábase gobernada por sacerdotes que formaban allí una especie de república *Teocrática*. Hicieron estos la funcion dedicatoria de dicho templo con la mayor ostentacion, que atrajo un gran concurso de todas partes. La estatua del ídolo era de figura humana, adornada con plumas de todos colores, y tenia en la mano derecha un carizo. El motivo de la ereccion de dicho templo fué, porque habiendo en los años señalados con el símbolo *caña* muchas propiedades, hicieron creer al vulgo que este signo era para ellos el mas feliz, y por tanto digno de sus adoraciones y obsequios.

Pondré término á esta conversacion, que ya os parecerá empalagosa, diciendo: que la religion se mantuvo de tal manera en Cholula, que á pesar de los trastornos del imperio tolteca que despues sufrió, los españoles á su llegada á aquella ciudad, (donde ejecutaron caprichosamente una horrible matanza,) se quedaron suspensos al ver la multitud de sacerdotes, de diferentes trages y aun sobrepellices, semejantes á nuestros clérigos, que salieron procesionalmente á recibirlos.

CONVERSACION OCTAVA.

Doña Margarita. ¡Con cuanta pesadumbre vuelvo á tomar el hilo de la historia! Ella, como vereis, es un tejido de desgracias en que se interesa nuestra sensibilidad. Apenas vemos un corto periodo de ventura para los pueblos, cuando le succede otro de desdichas sin cuento. Conócese bien claramente que el hombre se extravió de los objetos de su creacion, porque es imposible que hubiese sido enviado á la tierra para su-

fir el peso de las calamidades de toda especie, y que si las sufre es en pena de alguna aberracion muy criminal. Cuarenta años tenia *Topiltzin* cuando comenzó á reinar: habia pasado toda su vida al lado de su madre y vivido en la sujecion mas estrecha: ésta lo gobernaba todo, y él por sí no osaba hacer cosa ninguna sin su beneplácito. Tambien se habia mantenido soltero; pero luego que subió al trono, se dispuso darle una esposa cuyo nombre se ignora, y solo se sabe que era una señora principal. Mostró luego *Topiltzin* buenas disposiciones para reinar: sus colegas en la administracion elogiaban su pericia, y ésta le atraía las bendiciones de su reino. Asi corrieron cuatro años; pero la misma veneracion y respeto con que era tratado entonces por sus virtudes, lo insufló de orgullo, é hizo que degenerase en términos de que soltó las riendas á sus pasiones, y llenó á su pueblo de escándalos, y vicios. Cubrióse con la egide de la religion, y se valió de los ministros de ella para su desenfreno. *Tlallauhqui*, y *Texcallipuca*, sacerdotes y personas principales de su corte, que gozaban el concepto de sábios astrónomos, y tenían grande ascendiente sobre el pueblo, fueron los instrumentos de su prostitucion. Ellos seducian y engañaban á todas las mugeres de cualesquier estado y profesion, y les hacian creer que agradaban á sus dioses entregándose brutalmente á su Rey. Valíanse algunas veces de la fuerza y violencia dentro de los mismos templos con las que se resistian á sus alhagos. Entre estos infames ministros se distinguian *Ozcoloti* y *Texpolcatl*, supremos sacerdotes del gran templo de Cholula, de que hemos hablado, erigido al Dios *Ce-Acatl*, en el que tambien habia sacerdotizas dedicadas á su aseo y limpieza. Profesaban estas castidad, cuya violacion se castigaba con penas rigurosas; mas á pesar de esto, el desorden de aquella época fué tal, que el sacerdote *Texpocatl* galanteó públicamente á una sacerdotiza de Tula que se habia consagrado en aquel templo, y era como rectora de las demás; pervirtióla, y tuvo de ella un hijo llamado *Ixcax*, que despues le sucedió en el supremo sacerdocio; finalmente, en el corto espacio de dos años, la corrupcion de costumbres llegó á tal punto en el reino *Tolteca*, que ya ni el Rey cuidaba de la observancia de las leyes, ni los ministros de la santidad del culto: todo era desorden, robos, asesinatos y abominaciones. Era testigo preseneial de tal desorden todo el reino: *Tecpancaltzin* y *Xochitl*, se afanaban en reprimirlo reprendiendo á su hijo, pero nada bastaba á contener tales desmanes; en lo pronto *Topiltzin* mostraba docilidad y respeto á las insinuaciones de sus padres afligidos; pero pro-

to tornaba á los excesos con doble fuerza, y por su conducta criminal se modelaba la de su pueblo. Esto aumentaba la amargura en el corazon de sus padres, tanto mas, que ya el cielo comenzaba á mostrar con señales inequívocas la próxima destruccion de aquella dinastía.

Cuéntase que en fin del año de siete pedernales, ó sea de 1096 de J. C., estando *Topiltzin* divirtiéndose en sus jardines vió un animal pequeño con cuernos como de venado: mandólo matar con una cebratana, y reconociéndolo curiosamente vió que era un conejo. Sorpreendióse luego, y se acordó de que habia leído en el *Técamoxtli* del sábio Hueman, que esta sería una de las señales que precéderian á la ruina de su imperio. Pasado el momento de la sorpresa continuó en su diversion en el mismo jardin; mas á poco rato vió á la avecilla delicada, *Huitzitzilin*, ó sea Chupamirto, libando el licor de las flores, y reconoció que tenia unos espolones en las patitas: hizo disparar la cebratana sobre este pájaro, y consiguió que lo matasen: llevó á los dos animales extraños á una pieza de palacio, y en ella reunió una junta de sábios, y sacerdotes de su corte, mostrándoles aquellas exóticas producciones de la naturaleza, y les pidió dictámen sobre ellas. Todos confusos convinieron en ser las mismas señales predichas por Hueman para la ruina del imperio. Dijeronle no obstante, que pues el cielo mostraba así su cólera, daba tambien lugar al arrepentimiento, y podria muy bien suspender el castigo. Opinaron por tanto que se hiciesen plegarias y sacrificios, que por entonces no eran de sangre humana sino de aves, y así lo mandó ejecutar el Rey en todo el imperio.

Milady. Mucho me dá que pensar lo que V. acaba de referir.

Doña Margarita. A muchos dará bastante materia para la risa y el sarcasmo, sobre todo en un tiempo en que se hace gala de no creer sino lo que se vé.

Milady. ¿Pero V. cree lo que refiere?

Doña Margarita. Diré á V. francamente mi opinion. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Dios vela sobre él desde el momento en que le inspira una alma racional en el vientre donde es concebido. Dios le dá un angel que le custodie, y vele en todos los pasos de su vida.... (dice David) Dios habla al corazon del hombre á todas horas: apenas se presenta á su vista un objeto aunque parezca indiferente, que mirándolo con reflexion no le recuerde sus atributos, y el término de su creacion; esta es la admirable conducta del cielo para con el hombre. Cuando los excesos son

públicos y generales, sus avisos de indignacion lo son igualmente para exigir de él el arrepentimiento, que está pronto á otorgarle. ¿De cuantas maneras habló al corazon de Faráon para que libertase á su pueblo querido? ¿De cuántas habló igualmente á los Egipcios para que no lo oprimiesen con excesivos trabajos, y obras públicas? ¿De cuantas habló á Nive, poniendo en sus playas vivo al profeta Jonás arrojado del vientre de la Ballena para que le excitase á la penitencia y le obligase á revocar un decreto que era, no absoluto de exterminio, sino condicionado.... Si hiciéseis penitencia! Pues bien pudo hablar de la misma manera al pueblo tolteca y á su Rey, que muy bien podria salvarse guardando la ley natural (segun la opinion de Santo Tomás) y en los méritos de Cristo ya nacido. Las grandes y extraordinarias señales están destinadas para anunciar los grandes acontecimientos que sobrevendrán á la especie humana, como dijo Jesucristo que sobrevendrian para anunciar su venida en gloria y magestad en el último dia de los tiempos: hé aquí su misericordia, llamar al hombre extraviado por señales exteriores de la misma naturaleza que puede ejecutar muy bien, sin contrariar sus leyes eternas.... Dios es muy ingenioso y exquisito para salvar al hombre. Esta es la doctrina que yo he aprendido de mis honrados padres, la que creo, y la que me aquieta. Ella es cierta, y por lo mismo creo que Dios pudo haber mandado estas espantosas señales al pueblo tolteca, ó para anunciarle su ruina, ó para ejemplar escarmiento de sus aberraciones. Si este es fanatismo, si esta es una vana credulidad, yo estoy conforme con ella y jamás la abjuraré. Oiga V. la relacion de otras señales que precedieron á la ruina de este imperio.

En el año de ocho casas, ó sea en el de 1097 por el otoño (cosa desusada), comenzó á llover tan recios aguaceros, que saliendo de madre los arroyos y rios, asolaron todas las sementeras, y arrasaron muchas poblaciones. Llovió cien dias continuos, de suerte que creyeron fuese un diluvio universal. Originóse de aquí tanta plaga de Zapos de gran magnitud, que acabaron con lo poco que habia quedado en los campos, entraron en las casas haciendo tambien mucho daño, y á todos los tenian en grande y continuo sobresalto.

Al siguiente año, señalado con el geroglífico de siete conejos, sobrevino otra calamidad. Habíanse cultivado los campos con doble esmero obligados los labradores de la necesidad; mas fué tal la seca, que no llovió en todo el año. Perdióse la cosecha, y se secaron hasta los árboles: los calores eran tan excesivos que parecia llovía fuego del cielo, sin que la

gente hallase consuelo ni aun en las casas mas ventiladas, y esto causó horrenda mortandad de gentes y animales. Al tercer año, señalado con el geroglífico de diez cañas, hubo tan recias heladas, que se helaron hasta los magueyes, cuando esta planta resiste á esta intemperie. En el año de once pedernales, 1100 de J. C., cuando se lisongeaban de cosechar mucha miez, sobrevino á las sementeras tal plaga de langostas, y gusanos de toda especie, que destrozaron hasta las raíces de los árboles y plantas: al tiempo que caian á tierra ocurría gran número de diferentes aves, y en vandadas acababan de destruir los frutos.

A fines de este año, cuentan que se halló un niño tierno en la cima de un monte, que aun no hablaba, de color blanco, rubio, y de tan bello aspecto, que por cosa singular lo llevaron al Rey, teniéndolo por agüero feliz de que cesarian sus calamidades; viólo, y formó diverso concepto: mandó que lo dejasen donde se habia hallado, mas no pudo ejecutarse su orden, porque en el mismo instante comenzó á podrirse la cabeza, y á exhalar tan pestilente hedor, que muchos de los que se hallaron presentes murieron como de asfixia, y tambien murió el niño. Propagóse con rapidéz el contagio, y aunque duró poco tiempo hizo grande estrago. Hé aquí cumplidas en parte las terribles predicciones de Hueman, y los miserables toltecas sobrecogidos de miedo esperando su ruina.

Tal era su dolorosa situacion cuando llegó á Tula la noticia de los Régulos de la costa del Sur que no habian querido reconocer por legítimo soberano á *Topiltzin*: se habian puesto en campaña, y comenzado las hostilidades sobre el reyno. Aquí llegó á lo sumo su afliccion. Acordóse entonces de sus principios de educacion, conoció á toda luz el verdadero motivo de tantas desgracias, se humilló, y propuso repararlas con un sincero arrepentimiento de su vida criminal, substituyendo otra de edificacion y buen ejemplo para sus pueblos. Consolábalos en sus aflicciones, exhortábalos á la paciencia y sufrimiento, socorriálos con largueza, y no perdonaba á trabajo ni diligencia para reparar los daños pasados, y que todo redundase en su alivio. Dictó las medidas necesarias para restablecer la observancia de las leyes, la pureza de las costumbres, y el buen orden del reino. Cediendo á la necesidad envió una embajada á los Régulos, procurando por este medio atraerse su amistad y suspender la guerra, excitándolos á que se compadeciesen de aquel reino afligido con tantas plagas, pues apenas habia quedado la quinta parte de su poblacion. Ofreció cederles otras tierras para que estendiesen su domi-

nacion: acompañó á la embajada un regalo que se componia de muchas piezas de oro y plata labradas primorosamente, y muchas de ellas adornadas con esmeraldas y piedras de colores que ellos apreciaban, cantidad de ropas de diferentes tegidos, bordados de colores, así de hilo de algodón, como de pelo de liebre y conejo que hilaban con primor los toltecas: muchos adornos para las cabezas y cintura de plumas de colores; finalmente de todo aquello que era mas estimable y precioso en la nacion. De todo mandó en tanta abundancia, que se necesitaron ciento ochenta hombres que llevasen el presente. No to que á W. parece exagerada esta relacion, presentaré el texto del autor que la refiere, y me relevaré de la prueba. D. Fernando Alva Ixtlilxothitl, en su quinta relacion la hace tal cual la he referido, y añade.... „Que mandó igualmente (son sus palabras) *Topiltzin* un juego de pelota del tamaño de una mediana sala que se dice *Toxtli*, de oro la guarnicion, y en cuatro como campos hácia adentro con cuatro géneros de piedras preciosas, á saber: esmeralda, rubí, diamante y jacinto, y por pelota un carbunelo.... Hállase en la historia (continúa) de la relacion que dan los viejos, que fué este presente y tesoro el mayor que jamás se vió en esta tierra, *al fin cosa de Toltecas*, y tan grande, que para haberlo de llevar hicieron ciertos artificios, pues que pesaba tanto, que se contaron *omequipillilacatl*, que son ciento y ochenta hombres.”

Nombrados cuatro de los principales señores para esta embajada, partieron de *Tula* á principio del año de trece conejos (1102 de J. C.): tardaron en el viage ciento cuarenta dias, y habiendo llegado á *Quiyahuixtlan* donde se hallaban los caciques juntos, dieron su embajada en los términos mas sumisos, y presentando su regalo, lo admitieron con semblante esquivo, respondieron con palabras ambiguas, y dieron á entender que no quedaban satisfechos, sino decididos á declarar la guerra á *Topiltzin*. Con tan malas nuevas regresaron á la corte; mas el monarca, lejos de acobardarse mostró un ánimo grande, instruyó á su pueblo de lo que pasaba, y le alentó á ella confiando en la proteccion de sus dioses: levantó un grueso ejército, y poniéndose á su cabeza marchó denodadamente sobre sus enemigos que ya se habian apoderado de algunas poblaciones, y comenzado las hostilidades. Cuando se avistaron los ejércitos quedaron los Régulos sorprendidos, pues ni creían á *Topiltzin* tan prepotente, estando su reino tan destruido con las calamidades pasadas, ni él tan decidido á batirlos.

No era el ánimo de *Topiltzin* medírselas de luego á lue-

go con sus contrarios; fué este un ardid con que les hizo creer que solo venia á observar sus movimientos, dejando atrás otras columnas que avanzarían despues de su vanguardia. Creyéronlo así sus enemigos, y entonces envió dos señores principales de su ejército con señales de paz, previéndoles á los Régulos, que no estando permitido á sus mayores romper la guerra sin prevenirlo antes á sus enemigos para que estuviesen aprestados para ella con anticipacion de diez años, él desde luego les concedia igual plazo y se retiraba. Protestó tambien, que regresaria á su corte devolviendo los lugares que habia invadido y ocupado, y finalmente que regresaria al término prefijado. Engañado el general enemigo *Huetzin* con semejante ardid, ofreció hacer lo mismo, y pretestó volver á destruir el reino Tolteca, sin perdonar su enojo ni á las aves, ni á las fieras, ni á las plantas: hizo además decir al Rey, que procurase juntar muchas tropas, pues mientras mas fuesen en número, mayor seria su destruccion, y mas completo su triunfo. Tal es la medida de prudencia con que por entonces salvó el Rey de *Tula* á su pueblo.

Mr. Jorge. De prudencia ha dicho V., Señora, y yo diria de *imprudencia*; *imprudencia* es y muy grande, que un general desprece la ocasion oportuna que se le viene á las manos de destruir á su enemigo. La guerra tiene momentos preciosos, y fugaces que no deben despreciarse, se van y no vuelven, é inútilmente se buscan despues.

Doña Margarita. Dice V. muy bien; pero es necesario que reflexione, que en los tiempos heroicos estaba establecida la máxima de derecho de gentes, de no tomar jamás desprevenido al enemigo para vencerlo. Entonces habia principios mas liberales que compasaban la conducta de los guerreros que mostraban mas magnanimidad que los del dia, quienes apenas encuentran una coyuntura favorable de atacar á su enemigo, cuando le caen con todas sus fuerzas hasta aniquilarlo, esto es si nó han precedido muchas intrigas diplomáticas que llaman de *politica*, arteras y mezquinas; esto pasa en lo que se llama *culta Europa*, en esa gran parte del globo ilustrado, que mira como bárbara á las otras tres, así como los romanos tenian por bárbaros á todos los demas pueblos que no obraban como él. Los antiguos Toltecas decian: ¿qué cosa puede haber mas indecorosa entre las naciones, que aprovecharse hasta de las menores circunstancias de debilidad y flaqueza para destruirse unas á otras? Confesemos que esta es una especie de *Quixoteria*; pero que supone un gran fondo de honor y moralidad, que es el que ha producido los héroes de la an-

figüedad que aun admiramos. La apertura de esta campaña se fija en principios del año de una caña, ó sea 1103 de J. C. El primer cuidado de *Topiltzin* durante el tiempo de la tregua, fué restablecer la observancia de las leyes castigando severamente á sus transgresores, y segun parece, esta fué la época en que se le dió el nombre de *Topiltzin*, que tanto quiere decir como *justiciero*. No solo confirmó las leyes de sus mayores, sino que promulgó otras que ignoramos; pero todas conspiraban á impedir los desórdenes de que estaba plagado su reino, principalmente el de la sensualidad, que era el dominante. No solo obligó á los sacerdotes y sacerdotizas á guardar castidad, sino tambien á apartar las ocasiones de violarla, guardando la mayor modestia y circunspeccion. Obligó á los casados á no conocer mas que á una muger; castigó la pública prostitucion, extendiendo el castigo hasta las mas leves sospechas; finalmente, hizo quanto estuvo al alcance de su autoridad para hacer que reviviese la antigua providad que caracterizó en dias mas felices á los Toltecas, pr sentándolos como dechados de imitacion; pero como rara vez edifica el que ha escandalizado, *Topiltzin* consiguió muy poco fruto de sus afanes y reformas; la hidra monstruosa del delito, semejante á la famosa de *Lerna*, brotaba siete cabezas cuando se le cortaba una. No fueron menos activas sus diligencias para organizar una milicia respetable: sus providencias en esta parte se extendieron hasta levantar un ejército de mugeres, á cuya cabeza se puso la famosa *Xóchil* su madre, manifestando el brio y magnanimidad poco comun en su séxo y edad avanzada. A principios del año de diez pedernales, ó sea 1112 de J. C., al concluirse la tregua se puso *Topiltzin* en marcha sobre sus enemigos. Nombró por general á *Huehuetemixcall*, hombre anciano, de buena conducta, talento y maduréz. Dividió el ejército en dos trozos: situó su cuartel general en *Tuxtilan*, mandando que ocurriesen allí las nuevas reclutas y provisiones, y puso bajo su inmediato mando un trozo de dicho ejército. *Huehuetemixcall* partió en demanda de los caziques, y á cien leguas de Tula tuvo aviso de hallarse cerca de allí cada uno de ellos capitaneando un ejército numeroso, y haciendo la guerra á sangre y fuego (*), sin perdonar edad ni séxo. El general Tolteca situó su ejército en un terreno ventajoso, donde comenzó á fortificarse, abriendo profundas zanjás, y con-

(*) Este horrible cuadro se representa hoy en España disputando el trono el hermano de Fernando VII de su hija Maria Isabel.

la tierra de estas hacia formar albarradones para cubrirse, valiéndose del ardid de clavar estacas con puntas muy agudas, que cubria con ramas que pudiesen sostener alguna tierra, y de esta suerte engañó al enemigo, cayendo muchos en la trampa. Usaba tambien de emboscadas con frecuencia, y envenenaba las aguas con gran perjuicio de sus enemigos.

Apenas se avistaron los dos ejércitos cuando se envistieron furiosos: duró el choque todo el dia, con gran mortandad de ambas partes, hasta que la noche los separó dejando indecisa la victoria; mas como el enemigo era incomparablemente mas numeroso, determinó el general Tolteca retirarse á sus atrincheramientos, procurando adelantarlos y reforzarlos, para incomodar desde ellos á sus enemigos, impidiendo el paso sin aventurar segunda vez otra accion general, hasta darle aviso al Rey de lo pasado.

Así lo ejecutó, el cual con la noticia del suceso envió un considerable número de tropas al mando de su anciano padre *Tecpancaltzin*, cuyo espíritu ardiente no sufrió quedarse en la quietud de la corte, ni dejar de tomar las armas, para dar ejemplo de valor á sus antiguos súbditos. En este socorro marchó el ejército de mugeres al mando de la reyna *Xóchil*, que emulaba la bizarría de los hombres. El Rey aprobó la prudente conducta de su general, de no dar accion que comprometiese el honor de sus armas, y le mandó que pues ocupaba un puesto ventajoso que impedia abanzarse el ejército enemigo, se fortificase bien en él, y desde allí tomase los caminos y veredas que conducian á lo interior del reino, cortando el paso á los enemigos, é incomodándolos quanto pudiese.

Tres años duró la guerra, y otro tanto tiempo se mantuvo allí el general Tolteca defendiendo el punto, y hostilizando el ejército de los Régulos, sin que estos pudiesen comprometerlo á una accion general y decisiva, impidiendoles que formasen sus trincheras. Ignóranse las acciones parciales que hubo en dicho espacio de tiempo, solo se sabe que en ellas era menor la pérdida de los Toltecas que la de sus enemigos; pero como la fuerza de estos era infinitamente superior á la del Rey, muy disminuida por las desgracias pasadas, y aquellos recibian continuos refuerzos de que carecian los Toltecas, pues no habia quien trabajase en los campos, y muy pocos reclutas que reemplazasen sus muertos, de aqui es que la pérdida de un tolteca equivalía á la de diez enemigos. Era por tanto imposible mantener el ejército en aquel punto, y la necesidad instaba por la retirada. Determinó al fin hacerla *Huehuetemixcall* para unirse con el Rey, que venia con las cortas reliquias de su ejér-

cito, para hacer con ellas el último esfuerzo. Se acordó ejecutarla de noche y por caminos extraviados; pero advertidos los caziques del movimiento, siguieron el alcance; á pesar de esto, *Huehuetemixcalt* se unió al fin con el Rey, que habia suspendido su marcha pocas leguas mas adelante de *Tultitlan*, donde se habian concentrado las últimas partidas recogidas de las grandes poblaciones que quedaban yermas. Determinóse con toda esta fuerza aventurar una accion general, y previendo un mal resultado el Rey, mandó poner en salvo dos hijos suyos pequeños, de los que el mayor se llamaba *Pochótl*, y *Xolotzin* el segundo, y los hizo ocultar en la sierra de *Toluca* reencargándoles á los criados el mayor cuidado y sigilo, y que si lograsen escapar las vidas, los criasen con el mismo secreto hasta que tuviesen la edad competente para revelárselos, é instruirlos de quienes eran.

Tomadas estas medidas relativas á su familia y casa, puso en orden su ejército y se fortificó cuanto permitió el tiempo; habló á sus tropas, alentándolas á pelear con brio á vista de un trance en que se iba á echar la última suerte. Esperó firme al enemigo, que llegando intrépido forzó las trincheras, intentando arrollar al primer golpe á los Toltecas que se defendieron con denuedo, rechazaron á los caziques, les causaron gran mortandad, y despues de pelear todo el dia se retiraron á sus puntos. De este modo continuaron en la lid por espacio de cincuenta dias en que fué horrible la matanza por una y otra parte; pero llegaron otros dos Régulos con un nuevo ejército de refresco, y no pudiendo el Rey sostener otro ataque, determinó regresarse á Tula; retirada que hizo en buen orden, á pesar de la enorme fuerza que le cargó.

De Tula pasó á *Xaltócan*, á *Teotihuacán*, á *Totolapan*, y al llegar á un pueblo llamado *Xochitlalpan*, perdió la vida el anciano Rey *Tecpancaltzin* defendiendose valerosamente. Tambien espiró cubierta de heridas y de gloria, la reyna *Xóchitl*, midiendo sus fuerzas, y á manos del Régulo *Chochuanacoxtzin*, hombre infame, que ni supo ser fiel vasallo, ni generoso caballero, batiéndose con su antigua soberana; á esta llenará de elogios la posteridad, y á aquel lo cubrirá de execracion é ignominia. Yo le digo anathéma, á presencia de este mismo cielo que presencié su villania.

Tal fin tuvo el desgraciado Rey *Tecpancaltzin*, muerto de mas de 150 años de edad; y tal fué el paradero de sus amores con la linda *Xóchitl*, origen de tantas desdichas, como pudo serlo en Troya el robo de Elena. Ah! Un solo error malogró los singulares talentos con que el cielo le dotó; una

flaqueza obscureció los diez hermosos años en que gobernó, sin acordarse de que tenia en sus manos un poder cuyo abuso seria no menos funesto á él, que á sus súbditos.

No es menos deplorable la suerte de su esposa, cuyo grande enemigo fué su hermosura. Su noble espíritu, su gran talento, parece que la hacian digna de mejor suerte. Mas ¡quién osará mancillar la conducta de una jóven, que si no tuvo el valor de Lucrecia para quitarse por su mano la vida, tuvo empero el grande arte de reparar su ultraje, y de hacerse útil á su mismo pueblo! Una tierna doncella en los brazos de un monarca brutal, es como una cordera en las fauces de un lobo que la destroza impunemente. Finalmente, murieron en esta retirada los dos célebres príncipes *Quauhli*, y *Maxtlótzin*, que juraron Rey á *Topiltzin*, y fueron asociados en el gobierno. Orgullosos los vencedores siguieron el alcance de este, interponiéndosele por delante el Régulo *Huehuetzin*; viéndose perdido y sin remedio de salvarse, se ocultó en la cueva de *Xico* junto al pueblo de *Tlalmanalco*, que está en la falda de la sierra del célebre volcán de *Popocatepetl*. Su general *Huehuetemixcalt* continuó la fuga con los pocos que le siguieron hasta un poco mas allá de dicho pueblo de *Tlalmanalco*, donde le alcanzaron los enemigos, y se dió la última accion, quedando muerto en ella tan fiel y valiente general. Lograron sin embargo escapar algunos pocos Toltecas que se refugiaron en lo mas alto de los montes, y aun dentro de la laguna de este valle.

Señalan el dia de esta memorable derrota, que puso término al imperio Tolteca, con la mayor puntualidad en el dia *Icióllin*, ó de tres movimientos, último del sexto mes llamado *Tozcoztinilli*, y tercero de su semana, que parece ser el primero de junio de 1116 de la Era cristiana.

Tambien pereció en esta derrota *Xilotzin*, hijo menor de *Topiltzin*, pues habiendo alcanzado los enemigos á la ama y criados que le llevaban, los hicieron pedazos; pero *Pochótl* que era el mayorcito escapó felizmente la vida, porque la ama que le cargaba llamada *Texcuyt*, se adelantó con una criada, y logró esconderlo en la sierra de *Toluca*.

Al dia siguiente, los Régulos coligados recogieron sus tropas, y repartiéndolas en varias trozos entraron á saco en las poblaciones principales, de cuyas casas, palacios y templos sacaron grandes tesoros de oro, plata, plumas, mantas, piedras, tejidos exquisitos, y cuanto para ellos tenia un valer efectivo ó caprichoso. Arruinaron muchos edificios, quemaron otros, y cumplieron literalmente lo que habian prometido, esto es, hacer

la guerra á sangre y fuego, y asolando la tierra. Así regresaron á su país, cargados de riquezas y de execraciones justas, de que aun hoy los abruma la presente generacion.

Tres años y dos meses duró esta guerra desastroza, y quedó asentado entre los Toltecas como un hecho incuestionable, haber perecido en ella *tres millones* doscientas mil personas, incluso sacerdotes, viejos, mugeres y niños, que perecieron indefensos cuando saquearon las poblaciones. De los enemigos dicen haber muerto dos millones cuatrocientas mil personas, y así es que resultan muertos de ambas partes *cinco millones y seiscientas mil personas*; horrible estrago á la verdad, y de que no se presentan muchos ejemplares en la historia. Libráronse de que no fuese tan terrible el estrago y devastacion, las poblaciones siguientes: *Mallanziuchcohuac, Mazatepec, Totzatepec, Totoltepec, Quauhquechollan, Cholollan* (6 Chotula, *Tepeyoma, Cotlazalan, Chapoltepec, y Coyoacan*. En esta última se recogieron las pocas reliquias que quedaron de la nobleza. De los que huyeron, muchos se retiraron hácia las costas de uno y otro mar, y de ellos tuvieron origen algunas cuadrillas que en los tiempos sucesivos volvieron á estas partes á establecerse. Formáronse de estas gentes dispersas algunas poblaciones de toltecas en Quauhtemallan (hoy Guatemala), *Tehuantepec, Quahuhtzacoalco, y Campeche*.

Pasados algunos dias del estrago, en los cuales *Topiltzin*, desde la cueva de Xico donde se guareció, hizo salir algunos de sus criados que con él se refugiaron, á traerle algunos alimentos, y á reconocer secretamente la tierra: habiendo sabido que ya habian partido sus enemigos, é iban distantes, se determinó á salir de ella, y se fué á la ciudad de Colhuacan donde congregó á cuantos allí pudieron hallarse, y en todas las demas poblaciones vecinas, que todos no llegaron sino á mil seiscientas personas de ambos sexos y de todas edades. Solo se contaron allí veinte y seis nobles, pues lo restante era de plebeyos. Hizoles un razonamiento tiernísimo, compadeciéndose de sus trabajos y del sufrimiento de ellos, hasta que el cielo piadoso les enviase el remedio, y les manifestó la determinacion que habia tomado de irse á la provincia de *Huchuetlapallan* de donde salieron sus mayores, y á que daban el nombre de su antigua pátria, y á la corte del imperio Chichimeca á implorar socorro de aquel soberano contra sus enemigos, segun la alianza que habian jurado á su predecesor y primer rey *Chalchiullanetzin*, quedándose allí para acabar tranquilamente sus dias. Dijoles tambien, que los que enviase á repoblar estas regiones el emperador Chichimeca, los aten-

derian y protegerian mientras durase en ellas su imperio, el cual no sería muy dilatado, porque antes de cumplirse ocho siglos, es decir, 426 años, vendrian de por donde nace el sol, en un año señalado con *una caña*, unas gentes blancas que dominarian toda la tierra, y destruirian todos los reinos que hallasen establecidos en estas regiones. Encomendó la crianza y cuidado de su hijo *Pochótl* á un anciano caballero deudo suyo, llamado *Huitemoc*, recomendándole igualmente aquellos pobres súbditos suyos, que quedaban huérfanos, y á estos los exhortó á que lo mirasen como padre, obedeciéndolo, y así lo ejecutaron. Volvióse á la cueva de Xico, y de ella salió una noche con los pocos criados que le acompañaban, resto de una numerosa comitiva y brillante corte que en dias menos azarosos le habia acompañado, y que toda ella pendia de sus gestos y miradas para ejecutar hasta los mas caprichosos actos de su voluntad soberana.... Con estos pocos amigos de su persona, y no de su fortuna, sin padres, hijos ni personas que formaron las delicias de su corazon, y digámoslo todo, sin un reino floreciente, emprendió su viaje para Huehuetlapallan por montes y veredas ocultas, para no caer en manos de sus enemigos, y expuesto á ser destrozado por las fieras, y por fin llegó á la ciudad de *Oyomo*, corte y residencia del imperio Chichimeca.

Gobernábalo entonces *Acauhtzin*, viznieto de *Icóatzin*, que como ya se ha dicho dió á los toltecas á su hijo segundo *Chalchiullanetzin*, y reconoció la independenciam del imperio Tolteca en el año 719 de J. C. Presentóse luego al emperador, y le manifestó con la dignidad de un Rey virtuoso, pero desgraciado, el estado de desolacion á que lo habia reducido la fortuna. Pidióle que enviase nuevos pobladores á él, y castigase á los autores de sus desdichas, y concluyó suplicando le diese un asilo en su corte para servirle en lo que le ordenase. Finalmente, le cedió por sí y sus sucesores el derecho que tenia al reino de *Tula*, heredado de sus mayores por los tratados hechos con *Icóatzin*, y que por su parte hasta entonces habia cumplido.

Compadeciése el emperador de su desgracia, ofrecióle numeroso ejército para que volviese á recobrar su trono, y castigar á sus enemigos; pero nada quiso admitir *Topiltzin*, á quien era carga muy pesada la del gobierno; queria vivir como un particular, y sobre esto instó vivamente: otorgó el emperador su demanda; pero prendado de sus virtudes le hizo depositario de sus confianzas, y le puso á la cabeza del gobierno: hé aquí á *Topiltzin* hecho nuevamente Rey á despecho suyo: hé aquí á un hombre que parece nacido para gobernar á los

de más, y á quien el cielo no permitia saliese de tan elevada esfera. Investido con plenitud de autoridad, y amastreado en la escuela de la política y del infortunio, dictó leyes tan útiles como justas, leyes que despues adoptó en Texcoco el gran Rey *Netzahualcoyotl*, tenido por el Solon de sus dias.... Señores, permitidme que conmovida mi alma de mil afectos de compasion, de amor y de ternura, cierre el elogio de este gran príncipe, que á ser griego ó romano, ocuparia algunas páginas de Plutarco, y pocas pero expresivas líneas de Tácito, diciendo.... *Que cual un sol brillante consolador y generoso, se ocultó en un emisferio para reaparecer en otro, y vivificarlo con su luz y con su influencia.* ¡O pueblo Tolteca! Gloriate de haber sido gobernado por una série de reyes virtuosos y políticos; presenta la lista de ellos á esa culta Europa que cree haber poseido exclusivamente las ciencias, las artes y las virtudes, y que en el mundo de Colón dice no haber visto sino hordes de salvages, feroces é incultos, y preguntála: ¿si podrá ella mostrar un catálogo igual de príncipes en los tenebrosos tiempos en que estos florecieron? Díla que te presente en ellos otra *Xóchitl* tan hermosa como desgraciada, tan sábia como valiente, y que haya sabido exhalar su último suspiro en el campo del honor batiendose cuerpo á cuerpo con su enemigo por hacer la dicha de su pueblo. ¡Dispensadme, amigos! la gloria de mi pátria me transporta, y extravía!!....

Vivió *Topiltzin* ciento y cuatro años, y murió en el señalado con el geroglífico de una caña, que parece corresponde al de 1155 de J. C.

Toda la duracion del reino *Tolteca*, desde la eleccion de su primer Rey, fué segun Veitia, de 397 años (*), en cuyo tiempo se extendieron sus límites á casi mil leguas de Norte á Sur, y 800 de Levante á Poniente. Su poblacion fué tan numerosa, que hasta sus montes estaban habitados, como atestiguan todavía sus vestigios. Eran los Toltecas de estatura mas que regular, de modo que aun en tiempos posteriores se distinguian de las demas naciones, y eran conocidos por su gentil talla. Eran blancos, y aunque no tan cerrados de barba como los españoles, la tenian mas poblada que los Chichimecas, notándose esto mismo en los pocos que han quedado. Llegaron al grado de ilustracion y finura en las artes, ciencias astronómicas y policía, cuanto es susceptible una nacion privada de comercio con las del antiguo continente. Nueve fueron los reyes que la

(*) Este periodo parece que ha fijado la naturaleza para el cambio de los reinos, del que pocos pasan.

governaron, como habeis oido, inclusa la reina *Xiuhlatzin*, de las cuales sola esta y *Topiltzin*, no cumplieron los 52 años de su reinado constitucional.

Tal es el cuadro que ofrecen los manuscritos y relaciones antiguas, en que se vé que sus monarcas fueron otros tantos héroes dignos de la bendicion de una posteridad imparcial. *Xóchitl* no tiene par en la historia: su vida es un tejido de aventuras que excitan la compasion; su valor despierta el ánimo, y su muerte en campaña lo arrebató hasta la region del entusiasmo. Puede ladearse con *Artemisa*, y si aquella gran señora mostró la mas profunda prudencia en el gran consejo de capitanes contra los griegos, obligando á *Xérxes* á decir, que las mugeres obraron como hombres, y estos como mugeres, ésta excitó el mayor brio y resolucion en el de su esposo. *Topiltzin* su hijo fué grande, porque saliendo del fango de los vicios, y subiendo al sólio de la virtud por el arrepentimiento y la edificacion de sus pueblos, volvió sobre sus pasos, y oyó los consejos de la razon cuando corria con los ojos abiertos al abismo de su ruina; fué grande en fin, por su sufrimiento en la adversidad, y mucho mas cuando reducido á la clase privada se conformó con ella muy gustoso, subiendo despues á un alto puesto, menos por su inclinacion á él, que por hacerse útil á los hombres. Temo, señores, haberme hecho fastidiosa con una relacion prolija, y dolorosa: terminémosla por ahora por ser demasiado tarde.

CONVERSACION NONA.

Doña Margarita. **C**reo que W. se han anticipado hoy mas de lo que era de esperar por mí.

Milady. El deseo de saber cosas grandes, siempre pone espuelas al nuestro. Habriamos querido no separarnos de V. ayer, porque nos interesó mucho la relacion que nos hizo.

Doña Margarita. Así lo creí, pues mientras hablaba noté que V. se afligia sobre manera, y si no me engaño corrieron lágrimas por sus mejillas.